

**PÉREZ CHICO, D. Y VICENTE MAYORAL, J. (eds.):
Wittgenstein la superación del escepticismo, Plaza
y Valdés editores, 2015, 286 pág.**

Balbina Ferrando Bagán
Universidad de Valencia

Wittgenstein: la superación del escepticismo es un libro colectivo que reflexiona en torno a las últimas notas escritas por Wittgenstein – recogidas y publicadas bajo el título *Sobre la certeza*- y su relación con el escepticismo. La idea de su publicación surge tras la celebración del seminario internacional «Wittgenstein's *On Certainty*: Scepticism, Normativity and Relativism» y está coordinada por sus organizadores, David Pérez Chico y Juan Vicente Mayoral. Es un libro compuesto por ocho artículos que analizan cuestiones interpretativas de la mencionada obra de Wittgenstein o parten de ella para reflexionar en torno a diversos problemas filosóficos. Precediéndolos encontramos una interesante introducción firmada por Pérez Chico que sirve tanto para contextualizar *Sobre la certeza*—pues responde a las cuestiones de: cómo se llevó a cabo su redacción, qué problemas plantea y cuáles son las principales lecturas que se han hecho de ella- cuanto para presentar los diversos artículos que la suceden. Su eclecticismo y actualidad hacen de ella una obra enfocada a un público diverso, desde estudiosos de la obra de Wittgenstein hasta personas interesadas en los problemas de la filosofía contemporánea desde una perspectiva más general.

En el primer artículo, “¿Luchando contra molinos de viento? Ilusión y realidad del escepticismo en *Sobre la certeza*”, Modesto Gómez-Alonso parte del consenso interpretativo de que *Sobre la certeza* es un libro anti-escéptico para reflexionar sobre la forma en que esto debe ser comprendido. Comienza exponiendo las cuatro líneas hermenéuticas generales que se han dado al anti-escepticismo de este libro -realismo interno, naturalismo, compatibilismo y trascendentalismo- para, a continuación, criticar las tres primeras y decantarse por la cuarta. Esta estrategia trascendental consistiría en mostrar el sinsentido del escepticismo que, pretendiendo dudar de nuestras creencias básicas, pone a su vez en cuestión las condiciones mismas que lo dotan de sentido. Ahora bien, ¿no sería esto una estrategia escéptica, tal y como señaló Kripke? Gómez-Alonso critica la lectura kripkeana, aunque sí que comparte que este análisis trascendental no vence al escéptico (más bien “extiende el escepticis-

mo a los últimos rincones de lo mental”) y sostiene que frente a éste continúa siendo mucho más eficiente la estrategia cartesiana.

En “Escepticismo, falibilismo y certeza. Una reflexión en torno a Wittgenstein” Ángel Manuel Faerna asume la taxonomía de posiciones epistemológicas realizada por James -quien distingue entre: (a) anti-escépticos, que se subdividen a su vez en (a1) infalibilistas, (a2) falibilistas; y (b) escépticos- y, tomando en cuenta esta distinción, pondera la contribución de *Sobre la certeza* a la epistemología contemporánea. Para ello expone la posición de Wittgenstein en dicho libro mostrando que se trata de una posición inconsistente con la taxonomía jamesiana – pues: por un lado, parece que el antiescepticismo de Wittgenstein desemboca en ciertas conclusiones escépticas; y por otro, Wittgenstein parece sostener tesis infalibilistas y falibilistas al mismo tiempo. Además, también mantiene que la certeza wittgensteiniana es innecesaria para vencer al escéptico y propone una estrategia anti-escéptica basada en una explicación falibilista del conocimiento acompañada de una explicación holista y pragmática de la justificación. Esta posición haría innecesario ese desplazamiento desde lo epistémico hacia lo gramatical en el que se basaría la noción wittgensteiniana de certeza, desplazamiento con indeseables consecuencias idealistas a ojos de Faerna, porque, por ejemplo, trazaría una distinción metafísica entre mundo humano y mundo sin más.

Para Joseph Greenberg, autor de “La novedad de la «certeza» de Wittgenstein. La tenacidad es consistente con la temporalidad”, la certeza wittgensteiniana estaría caracterizada, a primera vista, por una cierta incoherencia que Wittgenstein no elucida. Por un lado encontraríamos el estado mental que la acompaña, la tenacidad, consistente en que ninguna evidencia empírica puede arrojar dudas sobre ella; y, al mismo tiempo, se vería acompañada por la conciencia de la falibilidad de la certeza, de que en el futuro podría resultar falsa. Greenberg propone que esta supuesta contradicción no es tal y que es salvable mediante una solución bayesiana. Al margen de que compartamos la idea de que la tenacidad tal y como la define Greenberg acompañe a la certeza de wittgensteiniana¹, el artículo es

[1] El propio Wittgenstein imagina situaciones en las que ciertas evidencias podrían poner en duda nuestras certezas. Por ejemplo, en SC §4 “¿qué sucede con una proposición del tipo “Sé que tengo un cerebro”? (...) es posible imaginar que por medio de una operación se comprobara que mi cráneo está vacío”. La cuestión no sería tanto que no existiría evidencia empírica alguna que nos hiciera cambiar nuestras certezas, más bien que sencillamente no las ponemos en duda a no ser que tengamos motivos para dudar de ellas. Y, además, en *Sobre la certeza* esto estaría acompañado por la afirmación de que la duda que acompaña al escéptico es tratada como empírica cuando en realidad pertenece al plano de la lógica (SC § 35-36, 51-56) y en este error estaría incurriendo también el artículo de Greenberg. Sin embargo, sí encontramos la tensión que propone el autor entre una certeza que no ponemos en duda (salvando las distancias respecto a la cuestión de la evidencia empírica contra ella) y la

interesante porque dicha solución sería aplicable a todas las pretendidas paradojas que argumentan en contra de la tensión tenacidad/temporalidad.

Sabemos que Wittgenstein utilizó ideas de Albert Einstein sobre la coordinación de relojes para ilustrar varias de sus posiciones. En “Wittgenstein y los relojes de Einstein”, Martin Kusch propone ahondar en estos usos para clarificar varios puntos oscuros de la filosofía wittgensteiniana. Tras una sugerente introducción sobre la metrología en el primer Wittgenstein, Kusch se adentra en su segunda filosofía para, de la mano de conceptos einsteinianos, entender su supuesto relativismo lingüístico como relatividad; sostener una lectura comunitarista sobre el *seguir una regla*; mostrar la retroalimentación que se daría entre proposiciones gramaticales y empíricas; y mejorar la comprensión de la reflexión anti-escéptica que encontramos en *Sobre la certeza*.

La reputada intérprete del último Wittgenstein Danièle Moyal-Sharrock firma el siguiente artículo, “Kuhn y Wittgenstein. Objetividad con rostro humano”. Kuhn y Wittgenstein compartirían una misma perspectiva: son los lenguajes, y no el mundo, los responsables de los conceptos que manejamos -no hay ninguna concepción de la realidad independiente del lenguaje; además, diferentes lenguajes conllevarán diferentes explicaciones del mundo-. Partiendo de esta base Moyal-Sharrock rebate las tres acusaciones fundamentales a dicha posición en estos autores: la del problema de la inconmensurabilidad -que no sería tal, pues la carencia de una traducción absoluta no conlleva la falta de inteligibilidad-; la acusación de idealismo lingüístico, frente a la que propone un fundacionalismo gramatical; y la de relativismo conceptual, la cual matizará tornándola en un objetivismo con rostro humano. Además, profundiza en las diferentes características que este objetivismo poseería en cada uno de los dos autores.

Juan Vicente Mayoral reflexiona también en torno a estos dos autores en “Significado, conocimiento y creencia en Kuhn: la influencia de Wittgenstein y Austin”. En primer lugar Mayoral expone la concepción kuhiana del lenguaje -especialmente del lenguaje científico- y la influencia que Wittgenstein tuvo sobre ella. Tras esto, expone la postura de Kuhn respecto al conocimiento y su diferencia con la creencia subrayando qué ideas tomó de Wittgenstein y cuáles de Austin. Por último, cierra con el replanteamiento de Kuhn sobre la cuestión del desarrollo del conocimiento y su respuesta a ella. Esto nos permite comprender mejor su epistemología y su respuesta a las teorías empiristas del conocimiento.

En “La neurociencia también tiene límites. Réplica a una profecía de Dennett sobre la revelación científica de nuestros propios sueños” José María Ariso se basa en la obra de Wittgenstein para dar una respu-

conciencia de la falibilidad de dicha certeza.

ta a la investigación neurocientífica sobre nuestros contenidos oníricos. Comienza exponiendo la profecía de Dennet -los científicos del futuro, al ser capaces de traducir la actividad neuronal en contenidos de sueños, serán capaces de predecir los relatos oníricos- y los últimos avances en neurociencia respecto a la invención de una máquina capaz de reproducir nuestros contenidos oníricos. Partiendo de esto, su reflexión se centra en la tensión que se crearía entre lo que el sujeto *creería* haber soñado y lo que el científico *demonstraría* que ha soñado; y el cambio conceptual que conllevaría aceptar un criterio fisiológico del soñar. Finaliza meditando en torno al colonialismo conceptual que trae consigo el discurso científico en numerosas ocasiones.

Por último, en “Normatividad y praxis en el uso emancipatorio del lenguaje. Aproximación desde la certeza en Wittgenstein” Stella Villarme reflexiona en torno a la idea sostenida por algunas teorías feministas de la existencia de un lenguaje de hombres y uno de mujeres. La autora defiende que se trata de una tesis reduccionista que incurriría en un error en el que ya cayeron ciertas argumentaciones del escepticismo clásico, argumentos que Wittgenstein rebatió en *Sobre la certeza*. Es por ello que la autora propone utilizar esas mismas herramientas wittgensteinianas para mostrar sus limitaciones y cómo, a la postre, serían propuestas abocadas a la autodisolución. Sin embargo, Villarme propone transitar otra vía para lograr un uso emancipatorio del lenguaje y muestra un ejemplo de ello en la nueva red de conceptos y campos semánticos que el activismo feminista ha codificado en torno al embarazo y el parto.

En conclusión, nos hallamos ante un libro que ayuda a ubicar el debate contemporáneo en torno a *Sobre la certeza* de Wittgenstein y que ilumina ciertos problemas filosóficos desde la perspectiva de este filósofo. Se trata de una obra colectiva novedosa que, pese a su variedad y sin menoscabar el necesario debate interno, mantiene la suficiente coherencia en el enfoque y en la exposición de las ideas como para poder presentar un compendio colectivo pero unitario.